

De héroe nacional a villano histórico: Agustín I

Josué Sánchez Guadarrama*

El proceso de independencia con extensión de 10 años aproximadamente nos dejó en la historia oficial, una enorme cantidad tanto de héroes nacionales, como lo fueron según cronológicamente Hidalgo, Allende, Josefa Ortiz, Morelos, Vicente Guerrero, etc. Y otros que han sido catalogados totalmente como villanos, como lo fueron los distintos virreyes que formaron parte de este proceso, los líderes realistas, como Calleja en el Sitio de Cuautla, o como el último virrey O'Donoghú.

Sin embargo, en estas calificaciones hay un personaje que estuvo en ambos grupos, y que la historiografía de *bronce* se ha encargado de olvidar, y si esto no es totalmente realidad es que se ha modificado su participación en el proceso independentista para que su presencia en este fuera totalmente ligado a la parte enemiga de la Soberanía Nacional y un problema para la creación de la nueva *República Mexicana*, Estoy hablando del general realista, líder del Ejército Trigarante y primer emperador de México, Agustín de Iturbide.

Aclarando dos puntos indispensables para este trabajo: primero, no me dispongo a estudiar ni a escribir una biografía de este personaje ni mucho menos algún trabajo de esa índole. Segundo: no intentaré ni lo que se podría considerar el *limpiar el nombre*, ni ir en contra de la historiografía nacionalista, sino que se intentará marcar la transición que se le ha dado a Iturbide de héroe y consumidor de la independencia de México, a traidor de la patria y a ser considerado enemigo e infame déspota absolutista emperador.

Sino que se intentará brindar una visión de este personaje según el proceso independentista y la instauración de una nueva nación se va dando, pues mediante esto avanza, la visión sobre Iturbide también va cambiando, ya no por la visión anacrónica de los escritores posteriores, sino por los mismos participantes políticos y militares del momento.

Vale rescatar el contexto del territorio de la aun Nueva España a finales de la década de 1810, es decir, sabemos que la lucha independentista, que en un principio no buscaba este final, hecho que debemos tomar

* Estudiante de la Licenciatura de Historia del IHCS de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, cuentista principiante y participante de la antología de cuentos "Reminiscencias" (2019). Originario del estado de Morelos, y por ello interesado en las características sociales e históricas del estado.

en cuenta para el desarrollo de este trabajo, sino que buscaba la instauración de una monarquía, mexicana en su defecto (cómo se verá más adelante), pues el grito de común desde los primeros años de la época fue el de “viva Fernando VII y muera el mal gobierno”, es decir no se atribuía un alzamiento en contra del gobierno del actual rey Fernando VII, sino al mal y *sucio* gobierno francés instaurado a la fuerza por Napoleón I en la península ibérica que afectaba directamente a todos los virreinos y capitanías, hecho por el cual se comenzaba a idear una monarquía local en más de un territorio, la Nueva España incluida, hecho que problematizaba con la unión de los territorios, pues las diversas juntas que se establecieron en las diversas partes del gobierno español solicitaban aspectos parecidos.

Partiendo desde este punto, comenzaba el sentir de ambos ejércitos desgastados, el Realista y los Insurgentes. Agustín de Iturbide de parte de los Realistas y Vicente Guerrero por de parte



de los Insurgentes, esta unión dada por acuerdos políticos de parte de ambos líderes que concluiría con su unión en el famoso “Abrazo de Acatempan” el 10 de febrero de 1821. Y proclamación del plan de Iguala el 24 de febrero de 1821, en el cual se ve claramente los pedidos del grupo que buscaba un nuevo gobierno. En su art. 3 dice que la forma de gobierno será un Imperio moderado, en el art. 4 se declara emperador

Fernando VII o algún miembro de la casa real reinante, y finalmente el en art. 8 se establece que, si el señor Fernando VII no acude al llamado la regencia gobernará a provisionalmente y esta se encargará de nombrar a un nuevo gobernador, no marcando el origen de este.

Finalmente, tras la unión de estos ejércitos que dan origen al Ejército de las Tres Garantías, vemos la aceptación del último virrey español Juan de O’Donojú, el cual es recibido en Córdoba, Veracruz con los Famosos “Tratados de Córdoba” el 24 de agosto de 1821. Documento en el cual se aceptaba la independencia del *Imperio Mexicano* de cualquier potencia extranjera. Pero que sin embargo, aun mantenía los puntos establecidos por el Plan de Iguala, y que además agregaba puntos sobre la conformación de la junta provisional gubernativa, establecida ya desde el Plan de Iguala, pero aquí se establecía puntos fundamentales como son su presidente, la forma de elegir a este, la división de poderes interna del imperio, el establecimiento de la capital administrativa del imperio y nombres reales invitados a gobernar el nuevo imperio si el señor Fernando VII no

aceptaba, pero aun conservando el punto de elegir un emperador nacional si ninguno de estos no aceptaba (art. 3 “El que las cortes del imperio designen”).

Sin embargo, ningún integrante de la familia real gobernante, los Borbones, aceptó el liderazgo del frágil y fragmentado Imperio Mexicano, por lo cual, tras no tener opción europea el congreso de la junta provisional gubernativa tendría que buscar un candidato mexicano, con una respuesta obvia: Iturbide. El punto importante de esta decisión es la manera en cómo se desarrolla. Pues después de estar en crisis la Regencia del Imperio aún no tenía ni emperador ni constitución, ni mucho menos ejército organizado, esto se vio afectado por la proclamación popular del pueblo y de miembros del ejército, en la cual se solicitaba colocar a Iturbide como emperador, objetivo que fue cumplido con su futura coronación el 21 de julio de 1822. Este evento aún sigue en controversia sobre si fue una honesta movilización popular, o si fue un movimiento organizado por Agustín mismo, en su camino por buscar poder tras su fama en su exitosa campaña independentista lograda por los Tratados de Córdoba. Cual sea que haya sido, esto generó los primeros roces entre el Emperador que, si bien fue aceptado por el congreso y la regencia, no fue colocado por estos. El inicio de estos roces que terminaría como veremos más adelante con los diversos problemas mayores que tuvo Agustín I en su corto gobierno (tres años aproximadamente) contra el congreso y los nacientes republicanos que le darían fin a esta monarquía moderada con el conocido plan de Casamata promulgado el 1 de febrero de 1823 por los militares Antonio López de Santa Anna y Guadalupe Victoria, y apoyado por elementos del ejército imperialista que se habían revelado en contra del emperador acusándolo de déspota y que estaba en búsqueda de un poder centrado y total tras la orden de disolución del congreso que este tomó.

Sin embargo, esta decisión fue tomada por los rumores de conspiraciones por parte del inconforme congreso con su nuevo emperador y por el sentimiento de superioridad del emperador frente al congreso, hecho que como sabemos en una monarquía constitucional moderada, la división de poderes hace que estos tengan una misma fuerza política nacional. Además, sumándole a esto las acusaciones hacia el gobierno de Iturbide por su incapacidad económica y gubernamental, pues recordemos que Iturbide era militar formado de profesión, no político. Esto tuvo su clímax cuando Iturbide tomó acciones frente a diputados del congreso y la posterior disolución del congreso, el cual fue reemplazado por la Junta Nacional Instituyente con miembro simpatizantes del emperador.¹

Hecho que como sabemos le daba una autoridad superior al emperador al tener control e influencia sobre otro órgano de gobierno. lo cual sería mal visto por militares Insurgentes, y aprovechado por simpatizantes borbonistas. Finalizando con la solicitud de Santa Anna al empera-

¹ Del Arenal Fenochio, Jaime. “La consumación de la Independencia y el nacimiento del imperio mexicano”, en Gran Historia de México Ilustrada, tomo III Planeta De Agostin, CONACULTA INAH, 2001, p.139

dor de reinstaurar el Congreso, hecho que el emperador negó y decidió luchar contra este grupo *rebeld*, sin embargo, todos sus planes habían fallado pues incluso sus aliados pensaban que se convertiría en un gobierno absolutista y déspota. Finalizando con la unión de militares a la causa y con la promulgación del plan de Casamata proclamado el 1 de febrero de 1823. El cual deja explícitamente que las acciones del emperador son “peligros que amenazan a la patria por la falta de representación nacional, único baluarte de sostiene la libertad civil” y continúa diciendo en su 1^{er} artículo que se reinstale el congreso a la mayor brevedad posible.

De esta manera vemos como Iturbide presionado por las personas del ámbito político y posterior con la misma presión del ámbito militar, decide reinstalar el congreso y posteriormente



abdicar la corona a este el 20 de marzo de 1823 posteriormente exiliándose a Europa, realizando esto para evitar llevar a la nación a una nueva guerra civil que dejaría un país débil para los ataques extranjeros o de reconquista.² Dejando a la nueva nación independiente para otro modelo de gobierno, siendo que el monárquico no funcionó, se ve la inclinación para la instalación de una República Mexicana.

En el exilio Iturbide se enteraría de planes de reconquista española hacia el México independiente y sabiendo que este aún estaba en planes de reorganización nacional estaría en peligro por un ataque de esta índole, decidiría regresar a su patria para avisar y apoyar con su participación militar en la defensa del territorio nacional.

Sin embargo, el nuevo congreso anteriormente lo había clasificado como traidor nacional y en caso de su regreso al país, este tendría que ser detenido y fusilado, nombramiento que Iturbide desconocía en su regreso.

Iturbide llegaría a Tamaulipas en Julio de 1824 e inmediatamente detenido, para ser fusilado como traidor de la patria el 19 de julio de 1824 en Padilla, Tamaulipas.

Como hemos resaltado en este trabajo, Iturbide fue perteneciente a los grupos que planteamos al principio, al de los héroes y villanos nacionales, sin embargo, se le rescata solamente como el segundo grupo, mi intención es reconocer su papel en la independencia así como el de los demás independentistas un poco en el ámbito de la cultura general histórica de México, y que,

² *Ibid.*, p. 139

aún con esto tomaría decisiones que cambiarían la perspectiva de su persona y su papel en contra de la nación mexicana que bien fue, según los participantes del congreso y de la primer república mexicana, una amenaza contra el país. Invitando a reflexionar su papel en estos años de cambio en la historia mexicana.

Bibliografía

Del Arenal Fenochio, Jaime. “La consumación de la Independencia y el nacimiento del imperio mexicano”, en Gran Historia de México Ilustrada, tomo III, Planeta De Agostin, CONACULTA INAH, 2001, pp. 121-140.